

tambien mirase por sí, y les dixe- se, si traerian alli sus Mugeres, y sus Hijos, ò los llevarian à la Sierra? Dixóles, que no tuviesen miedo, y que recogiesen la Gente inutil en las Casas mas Fuertes; y que los que eran para tomar Armas, estuviesen apercebidos, porque los socorreria, y verian el daño, que hacia en los Mexicanos. Estuvo Cortès mui sobre aviso, pero no dieron los Enemigos en aquellos Dias, ni sobre él, ni sobre aquellos Señores, antes se ocupaban en prender algunos Indios de los que llevaban Vitualla al Campo, especialmente Tlaxcaltecas, para sacrificarlos; y para esto se confederaron con dos Lugares, sujetos à Tetzcuco, los mas cercanos à la Laguna, de donde hicieron Acequias, Trincheras, y otros reparos, para hacer daño à su salvo.

CAP. LXXXIV. *Que los Vergantines se acabaron, y llevaron à Tetzcuco; y alegría con que se recibieron.*



UE aviado Fernando Cortès, como se fortificaban los dos Pueblos, sujetos à Tetzcuco, que estaban cerca de la Laguna; fue con doce Caballos, y docientos Infantes, y dos Pieças de Artilleria, y algunos Tlaxcaltecas, y à Legua, y media (que poco mas estaban los Pueblos) topò con Gente, que iba à reconocer; prendió algunos; llegó à los Pueblos; combatiò los Fuertes; despotillòlos, y quemò muchas Casas; huyó la Gente, quedando mucha parte muerta. Fueron otro Dia tres Principales, pidiendo perdon, ofreciendo de servir à Cortès, el qual por ser Vasallos de Don Fernando, los perdonò; y porque demás de ser Clemente de su Natural Condicion, en esta Guerra, juzgaba ser conveniente. Otro Dia llegaron Indios de las mismas Poblaciones, Descalabrados, diciendo, que Mexicanos se avian entrado en sus Lugares, y hechose fuertes en ellos, y los avian hechado, y que temian, que volverian, que los socorriese; mandòlos cy-

rar, y ordenòlos; que quando fuese tiempo, le avisasen. Tambien eran mui aquejados los de Chalco, y pidieron Socorro, ofreciò de darlo, quando embiasse por los Vergantines, que antes no podia; pero como llegaron Embaxadores de Huexotzinco, Cholulla, y Quauhquechulla, à saber como estaba, y ver si avia menester mas Gente, porque despues que salió de las Provincias, no avian sabido de él, les encomendò, que ayudasen à los de Chalco, por ser Subditos de la Corona de Castilla, como lo eran ellos, no mirando à las pasiones antiguas; y ellos se lo ofrecieron, y desde entonces quedaron todos Amigos. Los que con Martin Lopez entendian en la Fabrica de los Navios, supieron, que avia llegado à la Vera-Cruz vna Nave con quarenta Soldados, y ocho Caballos, con algunas Ballestas, Escopetas, y Polvora; y como el Camino no estaba seguro, y avia orden de Cortès, que nadie fuese adonde estaba sin su licencia, porque no peligrasen, y no querian desobedecerle, no sabian como darle aviso de el Socorro, que avia llegado. Vn Criado suyo, de hasta veinte y cinco Años, con esta Nueva, y con el aviso, que los Vergantines eran acabados, pensando dar contento à su Amo, se salió de Noche, y caminando aprieta, con el mantenimiento, que pudo llevar, escondiendose de Dia; aunque algunas veces se viò en peligro, llegó salvo al Exercito, con el pantano de todos, y alegría de Cortès, por las buenas Nuevas; y no perdiendo tiempo, embió luego à Gonçalo de Sandoval, con quinze Caballos, y docientos Infantes, para que traxese los Vergantines, con orden, que de camino afolase el Lugar de Çultepec, que está cinco Leguas de Tetzcuco, à la baxada de la Sierra, para entrar en Calpullalpan, que se llamó despues el Pueblo Morisco, porque de alli fueron los que mataron, y prendieron los trecentos Tlaxcaltecas, cinco Caballos, y quarenta y cinco Infantes Castellanos, que iban de la Vera-Cruz à Mexico, quando Cortès estaba apretado en ella, los quales en Tetzcuco pusieron en sus Adoratorios los Cueros de los Caballos con sus pies, manos, y herraduras, tambien como en todo el Mundo se pudiera hacer, y los Vestidos, y Armas de los Castellanos, colgaron en los Templos por trofeo, con los Cueros pegados en las paredes. Partió Sandoval, desco-

Yo de castigar esta crueldad, que como todo esto se hallò en Tetzcuco, cada Dia lo tenian presente. El caso fue, que aviendolos en Çultepec recibido amigablemente, y regalado, por mas asegurarlos, salieron à ellos, y los tomaron apeados de los Caballos, subiendole vna Cuesta mui aspera, y à los Infantes en lugar adonde no se pudieron aprovechar de las Armas, y los llevaron à Tetzcuco, adonde sacrificaron à los que tomaron vivos, y se hizo lo que se ha dicho. Llegò Sandoval à vnos Palacios, poco antes de Çultepec, hallò escrito con Carbon: Aqui estuvo el desdichado Juan Juste, cosa que moviò à todos à gran compasion. Y sabiendo los del Lugar, que iban los Castellanos, salieron huyendo aprieta; siguieron el alcance, mataron, y prendieron muchos, que todos, atento su delito, fueron dados por Esclavos; y à los demas, que despues acudieron à pedir perdon, concediò Sandoval la Vida, porque confesaron el caso, prometiendo de no dexarse enganar mas de el Demonio. En este interin, se acabaron los Vergantines, que se labraban en el Barrio de Atempan, que se llama San Buena Ventura, en cuja obra ayudò à Martin Lopez, Miguel Perez, vno de los Conquistadores: Y aqui dice Diego Muñoz Camargo, que alli los armaron, y arajaron el Rio, que pasa por aquella parte, y los hecharon al Agua, para ver si eran seguros, y si estaban à nivel, y plomo, para sustentar sin riesgo la carga, y que los hallaron buenos, y que los bolvieron à desarmar, y en pieças los traxeron à la Ciudad de Tetzcuco. El Padre Sahagun dice, que los Españoles hicieron vn Vergantin, y que lo armaron, y que por él hicieron los Indios los demas, que llegaron à numero de trece: Yo pienso, que lo que dice Camargo, se debe entender por este solo Vergantin, que despues de labrado, y armado, lo hecharian al Agua, para ver como avia salido, y que hallandolo bueno, les serviria de modelo, para hacer por él los otros, que se hicieron; porque clavarlos vna vez, y bolverlos à desclavar, y ponerlos à punto, no era provecho de la Madera, y podianse lastimar, y poner à riesgo; y así digo, que no todos se armaron en Tlaxcalla, sino que en pieças, como alli se hicieron, se traxeron à Tetzcuco, y en su Ribera

se armaron; y para hecharlos al Agua, abrió Cortès con la Gente de su confederacion, y otra mucha de la misma Ciudad de Tetzcuco, vna Acequia ancha, y honda, en suficiente distancia, que corre casi media Legua hasta la Laguna; y esta Acequia he visto, y me han enseñado el lugar donde se armaron los Vergantines, y se hecharon en ella, y todos quantos quieren la ven, porque está en la misma Ciudad, y comienza de sus vltimas Casas. Y así dice este Padre, que no los armaron, sino que tomaron toda la Madera à cuevas, y que así los Españoles, como los Indios, hechos vn Exercito, (cosa mui de ver en la Ciudad, y en los aparejos, que llevaban) comenzaron à marchar hasta la Ciudad de Tetzcuco, donde pusieron la Madera à la Lengua de el Agua, y comenzaron à clavar las pieças, las vnas con las otras; lo qual hecho, los Brearon con su Brea, segun se suelen Brear los Navios; y otros hacian los otros Pertrechos necesarios, y los hecharon al Agua; esto dice Sahagun. Aqui dice Herrera, que Martin Lopez, à quien solicitaba Cortès, por probar si los Vergantines Navegaban, con multitud de Indios, hizo vna gran Prefa, en el Rio Çahuatl, que pasa por Tlaxcalla, adonde hallò, que salian mui bien; y que Alonso de Ojeda, Juan Marquez, y Juan Gonçalez, y otros dos Castellanos, pareciendo, que convenia no detenerse mas, los hicieron desarmar, y cargar. Y esto dice, siguiendo la Relacion de Camargo, de la qual se aprovecha en esta parte, porque dice las palabras formales, que Yo tengo en su Memorial; pero lo dicho tengo por mas cierto, y averiguado; y prosigue, que con ciento y ochenta mil Hombres de Guerra, que diò la Señoria, salieron mui en orden, hasta el Puecho, dicho Hueyotlipa: de la Jurisdiccion de Tlaxcalla, adonde estaba concertado, que los avia de hallar. Lo cierto es, que salieron de Tlaxcalla con mucha Gente; pero que fuese tanta, no lo sé, y me parece, que está errado el numero; porque como ya hemos dicho, en otra parte, Tlaxcalla no podia, ni podia poner jamás arriba de cien mil Hombres en Campo, segun lo dexò escrito el Padre Motolinia; y avian salido ya en esta ocasion muchos con Cortès, y era fuerza, que quedasen otros, en defensa de la Republica, para lo que pu-

diese suceder, pero al fin salieron muchos, y llegaron hasta Hueyotlipa, donde pararon; y como tardaban los Castellanos, los Tlaxcaltecas decian, que ellos bastaban para ir seguros, que no se detuviesen; pero los Nuestrs los entretenian, diciendo: que aunque era así, convenia aguardar la orden de el General; con todo eso, al cabo de ocho Dias, que se detuvieron, porque Sandoval tardaba, partieron, y en la primera Jornada, à media Noche, oieron las Centinelas los Pretales de tres Caballos, que embiaba Sandoval à reconocer los muchos Fuegos, que avia descubierto; y bolviendo à dar aviso de lo que era, toparon à Sandoval, que los seguia con dos Caballos, y el Exercito quedaba à vna Legua. Otro Dia se vieron tendidas las Vanderas; los vnos, y los otros con mui grande alegría, començaron à marchar: iban de dos en dos, ocho mil Hombres, que llevaban la Ligaçon, y Tablaçon de los Vergantines. De Vanguarda iban ocho Caballos, y cien Infantes Castellanos, y otros tantos de Retaguardia. A los lados iban Ayutecatli, y Teutepil, Principales Señores de Tlaxcalla, con cada diez mil Indios. Chichimecatli, tambien Señor Tlaxcalteca, iba con otros diez mil de Retaguardia; los demás, por no ser menester, se bolvieron. Començando à entrar por Tierra de Culhua, pareció, que convenia caminar con otra orden, pusieron delante la Ligaçon, y la Tablaçon, por ser cosa de mas embaraço detrás. Chichimecatli, Capitan de la Gente, que iba con la que llevaba la Tablaçon, lo tomó por afrenta, diciendo, que en la Tierra de Enemigos queria ir el primero; y que en las Batallas, siempre avia tenido el primero, y mas peligroso lugar; y que así lo avian hecho sus pasados, y que quando entrasse en Mexico, avia de ser el primero. Gonçalo de Sandoval le dió muchas razones, con que le sofegó, aunque con dificultad. El quarto dia entraron en Tetzcuco, para lo qual los Indios se vistieron la mejor ropa, que llevaban; pusieronse sus Penachos, y Divisas, que parecian mui galanes. Salio Cortés à recibirlos, galán, y bien acompañado; abraçó a los Señores Tlaxcaltecas, honrólos mucho; estuvo mirando como pasaban por su orden, que duró seis horas, y despues los apofentó, y regaló, ofreciendole ellos,

que no vian la hora de verse con los Enemigos.
 CAP. LXXXV. Que los Vergantines con gran industria, se hecharon en la Laguna de Mexico.



O N este mismo tiempo, tuvo aviso Cortés, que avian llegado à la Vera Cruz, quatro Navios de Santo Domingo, con doscientos Castellanos, ochenta Caballos, Armas, y Municiones, y con ellos Julian de Alderete, que fue el primer Tesorero, que huvo de el Rei, en Nueva-España. Partieron luego, y llegaron à Salvamento à Tetzcuco, con que Cortés acrecentó de fuerças, y puso diligencia en armar los Vergantines; y como era à media Legua de la Laguna, y en vn Arroio de poca Agua, hicieron, segun lo escribió Martin Lopez, ocho mil Indios, la Canja, que dexamos dicho, tan ancha, que cupieron los Vergantines, y de trecho en trecho, fueron haciendo Presas para llevarlos, y Ingenios, con que pasarlos de las Presas; y estando amarrados, se levanto tan gran Borrasca de Agua, y Viento, que sino se acudiera con grandissima diligencia, se hicieran pedaços vnos con otros. Hallaronse Piedras, en la parte de la vltima Presa, y con Picos, y Almadenas se hizo vn Deslizador, para que soltando la Presa, aunque con gran furia, sin peligro de el gran salto, los Vergantines, el vno tras el otro, diesen en la Laguna. La mañana, que se avia de hacer, se puso el Exercito à la orilla de la Laguna; dixose con gran solemnidad la Misa de el Espiritu Santo, confesaron, y cumularon todos los Castellanos, siendo el primero su Capitan; Bendixo el Sacerdote los Vergantines, dixo muchas Oraciones, y hicoles vna Platica mui devota, sobre el servicio, que hacian à Dios, y la santa intencion, que en negocio tan de su servicio debian tener, y como lo avian de executar. Dadala señal, soltó la Presa, fueron saliendo los Vergantines, sin tocar vno à otro, y apartandose por la Laguna, desplegaron las Vanderas, tocó la Musica,

dispararon su Artilleria, respondió la de el Exercito, así de Castellanos, como de Indios; dixose luego el *Te Deum laudamus*, porque negocio tal, y adonde fue menester gran diligencia, è ingenio, huviese sucedido tan dichosamente; y cierto, que treçe Navios tales, llevados sobre las Espaldas de Hombres, veinte Leguas, fabricados en Tierra, adonde no avia aparejo, ni experiencia de cosa ninguna de los materiales, fue obra de el Cielo, que con tanta felicidad se huviese puesto en perfeccion.
 Estando acabado, negocio que tanto deseaba Fernando Cortés, embió à la Villa-Rica, à Alonso de Ojeda, con cinco mil Tlaxcaltecas, por dos Pieças grandes de Artilleria de Hierro, que avia allí dexado vna Nave de Jamaica. Llegó à la Villa-Rica, aunque teniendo diversas escaramuças con los Enemigos, desencabalgó los Tiros, puso los en vnos Lechos de Madera, y las Camaras en otros; de manera, que cada Lecho traian veinte Indios, remudandose à trechos; traxo tambien algunos Barriles de Sardinias, para el Exercito, que nunca se vió harto de Viualla. Tuvo muchos reencuentros en el Camino, porque como le vian embaraçado con las Cargas, se le atrevian; pero los Tlaxcaltecas peleaban valerosamente. En entrando en los Terminos de Tlaxcalla, le salian à recibir à los Caminos, con Viualla, y de las Casas de Campo se la sacaban. Fue bien recibido, y hospedado en Tlaxcalla, reposó vn dia, dieronle aquellos Señores otros Indios de Carga, y otra Gente de Guerra, porque aquella ya venia cansada; acudieron con gran voluntad à todo, no queriendo jamás oir los partidos, que les ofrecian de ordinario los Mexicanos, que aunque Barbaros, hacian quantas diligencias podian, publicas, y secretas, para ayudarle, diciendo, que no faltarian, por ninguna cosa, à lo prometido à Cortés. Vino Ojeda à dormir el primer dia, que salió de Tlaxcalla, à Xaltocan, el segundo à Hueyotlipa, adonde descansó dos dias, y de allí vino à Calpulalpan; y otro dia, à dos horas de la Noche, entró en Tetzcuco, y Cortés en pago de este servicio, y de los demás, que avia hecho, y porque entendia, y hablaba bien la Lengua, le hizo General de ciento y ochenta mil Indios, que avia en el Campo.
 Tomo I.

Viendo Fernando Cortés, que sus Indios estaban desabridos, porque no se meneaban las manos, con los Mexicanos, salió al Campo con treinta Caballos, y trecientos Peones, y Ojeda con quarenta mil Tlaxcaltecas, dexando el Exercito à cargo de Sandoval; y porque los de Tetzcuco no aviasen à los Mexicanos, sin decir adonde iba, caminó por vn lado de la Laguna, la buelta del Norte, y à quatro Leguas, topó con vn gran Esquadron de Enemigos, embitiólos con los Caballos, rompiólos; siguieron los Tlaxcaltecas el alcance; mataron muchos; tomaron grandes Despojos, de Mantas, Rodelas, Penachos, y Joias. Durmieron aquella Noche en el Campo. Otro Dia se levantó el Exercito, fue à Xaltocan, que estaba puesto en otra Laguna, diferente de la que está entre Mexico, y Tetzcuco; y porque los del Lugar, por la fortaleza de las muchas Açequias, se burlaban de los Castellanos, se arrojaron à ellos, el Agua, à los pechos; y aunque con Pedradas, Macanas, Flechaços, y otras Armas, resistieron, y hirieron à muchos Castellanos, fueron entrados, ganaron el Pueblo, quemaron mucha parte de el; y con el mantenimiento, que hallaron en el, pasaron vna Legua adelante, adonde hicieron Noche, con harta poca cena. Partieron bien de Mañana; toparon Enemigos, que sin osarles acometer, daban grita. Llegaron à otro Pueblo, dicho Quauhuitlan, quatro Leguas de Mexico; hallaronle Yermo, hicieron noche en el; pasaron à Tenayucan, dos Leguas de Mexico, hasta donde entonces llegaba la Laguna, y no hallaron resistencia. Pasaron à Azcaputzalco, tambien sobre la Laguna, y à vna Legua de la Ciudad. Llegaron à Tacuba, hallaronla fuerte de Gente, y de Açequias de Agua, mas anchas, y hondas, que las de los otros Pueblos; y aunque los Vecinos se pusieron en defensa, fueron entrados, y muertos algunos; y como sobrevino la Noche, Fernando Cortés determinó de apofentarle en la Ciudad, y estuvo con gran recato.

)(X)(X)(X)

CAP. LXXXVI. De algunas Empresas, que hizo Fernando Cortés, en Tierra de Mexico, y Tetzcucuo.



TR O Dia los de Tlaxcalla saquearon à Tacuba, y quemaron muchas Casas, y en seis Dias, que alli se detuvo Fernando Cortés, por parecerle, que estando tan cerca de Mexico, y siendo buen Sitio, convenia hacer alguna demonstracion, tuvo muchas escaramuças, en que los Tlaxcaltecas se señalaban; así general, como particularmente, venciendo, por la maior parte. Huvo muchos desafíos de vno, à vno, y dos, y tres, y quatro à quatro, que fueron de oír, y de ver las cosas, que se decían, y la rabia con que se peleaba; porque llegados à las manos, no avia sino vencer, ò morir. Decían los Mexicanos: Bellacos, Mancebas de los Christianos, que nunca osastes llegar adonde estais, sino con su favor; à ellos, y à vosotros comeremos en Chile, porque no nos preciamos de teneros por Esclavos. Respondian los de Tlaxcalla: Nosotros os hemos siempre hecho huir, como Gente medrosa, y sin fee, y nunca de nuestras manos escapastes, sino vencidos: Vosotros sois las Mugerés, y nosotros los Hombres; pues siendo tantos, y nosotros tan pocos, jamás aveis podido entrar en nuestros Terminos, como nosotros en los vuestros. Los Christianos no son Hombres, sino Dioses, pues vno basta para mil de vosotros; y con estas injurias se encendian tanto, que rabiosamente se despedaçaban. Usaban los Mexicanos de todas las astucias, que podian para coger alguno, para sacrificar, en que ellos mas satisficían à su rabia; hacian emboscadas, fingiendo huir, para meterlos por la Calçada adelante. Algunas veces usaban de infinitos ardidés, decían: Entrad Valientes, pelead, que oi seréis Señores de Mexico. Otros decían: Venid à holgaros, que hallareis la comida aparejada. Otros: Ya no ai Morecuçuma, que haga

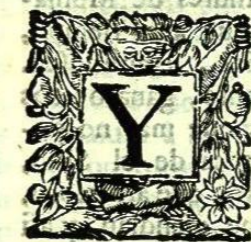
lo que quereis, idos à vuestra Tierra. Llegò Cortés à vna Puente, que estaba levantada, mandò callar, y preguntò à los Mexicanos, si estaba allí el Señor, que le queria hablar. Respondieron, que todos eran Señores, que dixese lo que queria. Callò, y agraviandose de esto, le dixeron: Pienfas, Cortés, que ha de ser la de Antaño? Mal lo has pensado; que de ti, y de los tuyos, hemos de hacer vn gran Banquete à los Dioses. Dixoles vn Castellano, que para que hablaban tanto, estando encerrados, y sin comida? Replicaron, que quando tuviesen falta de Pan, comerian de los Castellanos, y Tlaxcaltecas, pues tenian la caça delante, y arrojaron Tortillas de Maiz, diciendo: Comed malaventurados, que teneis hambre, que à nosotros, por la bondad de los Dioses, todo nos sobra, y apartaos, que os harèmos pedaços: y luego bolvieron à menear las manos. Viendo Cortés, que no podia hablar à Quauhtemoc, que era lo que avia deseado, se bolviò à Tetzcucuo. Antes de salir de Tacuba, llegò en vna Canoa, vn Indio solo, de gran cuerpo, bien adereçado, y con Espada, y Rodela, y saliendo à la Calçada, dixo, que desafiaba vno à vno à todos los Castellanos, porque estaban los Dioses sedientos de su Sangre; y como se detengan, dixo: Ea, que pensais cobardes? Arrojàse contra el con Espada; y Rodela, vn Soldado, llamado Gonçalo Hernandez; el Indio huiò, siguióle, metiendose en el Agua, dandole de estocadas; y queriendole cortar la Cabeça, cargaron tantas Canoas, que se llevaban al Castellano; aunque los Castellanos hacian fuerça de socorrerle; pero por aver muerto Diego Castellanos, de vn Jaraço, à vn Gran Señor, se ocuparon tanto, en ayudarle, que Gonçalo Hernandez se pudo salvar.

Como Cortés viò à los Tlaxcaltecas mui enojados de los despojos, cosas, que por su pobreza jamás traian, dixo à Ojeda, y à su Compañero Juan Marquez: Pese à vosotros, caradios, y tomadles el Oro, y dexadles la Ropa; no lo dixo à los Sordos, porque luego lo hicieron, y hallaron mas de tres mil Pesos; y otro Dia pareció, que se avian ido diez mil Tlaxcaltecas; el siguiente Dia se hiço otra cata, y se fueron otros tantos; y al tercero Dia

faltò la tertiã parte de ellos, que se presumiò llevar mas de cinquenta mil Pesos; y mas de docientos mil Ducados de Ropa; y porque se iban, no les quitaron las Joias de allí adelante, y à los Señores no se cataba, y así no se fue ninguno. Luego acudieron los de Chalco à pedir socorro, porque conociendo los de Mexico el daño, que recibian, con averlos perdido, (porque de allí les acudia la maior parte de la Provision de Maiz, Leña, y otras cosas) procuraban destruirlos; y porque para sitiar la Ciudad importaba à Cortés conservarlos, embiò à Gonçalo de Sandoval con trecientos Infantes, y veinte Caballos. Hiço Noche en Tlalmanalco: llegado à Chalco, hallò Gente de Guerra de Huexotzinco, y Quauhquecholla, que le esperaba, y juntos fueron camino de Huaxtepec, adonde estaban las Guarniciones Mexicanas, que les salieron al encuentro. Acometieron primero los de Chalco, y socorrieron los Castellanos, y rompieron à los Mexicanos; y este Dia se señalaron mucho Gonçalo de Sandoval, y Andrés de Tapia. Entendieron los Tlaxcaltecas en saquear el Lugar, porque se hacia en él mucha Ropa de Algodon; aunque Gonçalo de Sandoval estaba con cuidado, que durante el Saco, no bolviesen los Enemigos, los quales bolvieron, y entraron peleando hasta la Plaça; pero presto fueron hechados, y seguidos mas de vna Legua, con mucho daño suyo. Pasò este Campo à Yacapichtla, Lugar puesto en alto, que por las Piedras, que hechaban, y por la dificultad de el Sitio, no podian subir los Caballos, ni los Tlaxcaltecas se ofaban acercar. Fueron los Defensores requeridos con la Paz; respondieron muchas Desverguenças. Gonçalo de Sandoval, y Andrés de Tapia, diciendo, que era verguença, que se dixese, que avia Lugar fuerte para los Castellanos, con dos Rodelas, invocando à Santiago, començaron à subir, y tras ellos muchos Soldados, que vnos caiendo, y otros travandose de las Manos, y ayudandose, aunque los Indios no se desquidaban en resistir, fueron entrados, y heridos Andrés de Tapia, y Hernando de Osma, y otros muchos. Los Indios Amigos, viendo, que los Castellanos ganaban Tierra, tambien arremetieron. Mataronse muchos, y despeñaronse tantos de los que huian por la otra parte de el Lugar, que se tiño de Sangre, de tal manera vn Rio pequeño, que

pasaba por vn lado de el Lugar, que aunque era grande la Sed de los Hombres, por largo rato no pudieron beber de él. Y dexando contentos à los de Chalco, Sandoval se bolviò à Tetzcucuo, y no fue bien entrado, quando bolvieron los Chololtecas à decir, que los Mexicanos los acometian de nuevo, con mucha furia, para que no pudiesen goçar de el Socorro. Mandò Cortés à Sandoval, que bolviese con la misma Gente. Los de Chalco salieron al Campo à recibir los Enemigos, pelearon con ellos, fue reñida la Batalla, con daño de ambas partes; y al fin, la vencieron los de Chalco, y prendieron quarenta Mexicanos, y vn Capitan, y se fueron los vencidos, huyendo en Canoas. Llegò Sandoval, hallò el Campo lleno de muertos, y à los Chololtecas mui vfanos; dieronle los Presos; bolviòse à Tetzcucuo, y Cortés soltó los Mexicanos, haciendolos buen tratamiento, y lo mismo hacia à quantos prendia, porque deseaba acabar por bien aquella Guerra.

CAP. LXXXVII. Que Fernando Cortés sale en favor de los de Chalco, y gana à Quauhquecholla, Lugar fortissimo en la Tlalhuica.



Y A estaba mas seguro el Camino de la Vera-Cruz, y se tenian mas ordinarios avisos de la Mar, y con vn Mensagero, que llegò, con algunas Ballestas, y Arcabuces, se supo, que avian llegado mas Navios à la Vera-Cruz, con Gente. El Sabado Santo bolvieron los de Chalco à pedir Socorro, porque se movian muchos Pueblos contra ellos: Respondiò Cortés, que queria ir en Persona. Y estando para partir, llegaron Embaxadores de las Provincias de Tucapan, Maxcaltzinco, y Huauhla, con grandes Presentes, pidiendo su favor, y ofreciendose por Vasallos de el Gran Señor de los Christianos. Fernando Cortés los recibió bien; y despidiò luego, diciendo, que iba à socorrer à los Chololtecas, como los socorreria à ellos quando lo huviesen menester. Salio à cinco de Abril con treinta e